
**I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN EL CERRO DEL
CASTILLO. JULIO 1990 (YECLA, MURCIA)**

Liborio Ruiz Molina

ENTREGADO: 1994

I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CERRO DEL CASTILLO. JULIO 1990 (YECLA, MURCIA)

LIBORIO RUIZ MOLINA

Resumen: La excavación arqueológica y revisión planimétrica de las estructuras superficiales en la totalidad del castillo han permitido el estudio los materiales de construcción y cronología de la torre NE.

El Cerro del Castillo, de formación calcárea se sitúa a 38° 37' Latitud Norte y 1° 6' Longitud Oeste. Cuenta con una altitud de 750 m.s.n.m. dominando una amplia vega a la que van a desembocar las aguas de diversas sierras del término municipal. Al Norte las sierras del Príncipe y Cuchillo; al Noroeste, Santa Bárbara, Tobarrilas y Marisparza; al Este, la sierra de Salinas, y al Oeste Moratillas y Arabí.

Este valle-corredor que recorre en dirección Norte-Sur la totalidad del territorio municipal, pone en contacto la ciudad de Yecla con la Meseta, Levante y SE peninsular. El cerro se sitúa en el centro de este eje, contando su cima con una planicie de unos 3.200 m. a la altura de la curva de nivel 745 m., a lo largo de la cual se desarrolla el recinto superior de la fortaleza árabe. Éste nos describe una planta irregular con tres salientes donde se instalan tres torres defensivas orientadas al EN., NO y SE. Las dos primeras son de mayor envergadura, integradas en las líneas defensivas de la cara Norte, que describe un trazado de cubos en saliente. Las caras Sur y Este, por el contrario, cuentan con menor obra de fortificación por la propia disposición natural de terreno.

En julio del año 1986 se efectuó la primera intervención arqueológica sobre el yacimiento. Los objetivos que por aquel entonces nos marcamos se orientaron a la toma de muestras en superficie y al levantamiento topográfico de los

Junto a su carácter defensivo, se ha constatado la presencia en su interior de un aljibe o cisterna.

restos arquitectónicos visibles. Por lo que respecta a los materiales cerámicos se contabilizaron 1.233 registros en la Torre I (NO) y 656 registros en la torre II (NE).

CUADRO I: Distribución general de cerámicas por culturas. Muestreo en superficie año 1986

	<u>Torre I</u>	<u>Torre II</u>	<u>Cronología</u>
C. Ibéricas	28,67 %	18,67 %	s. IV / III a. C.
C. Romanas	5,38 %	1,6 %	s. II a. C./I d. C.
C. Medievales	61,71 %	72,82 %	s. X/XV
C. Modernas	4,1 %	6,94 %	s. XVI-XVIII

CUADRO II: Distribución cerámicas medievales. Muestreo en superficie año 1986.

<u>Grupo</u>	<u>Torre I</u>	<u>Torre II</u>	<u>Cronología</u>
Pintadas	19,1 %	32,20 %	s. XII/XIII
Esgrafiadas	0,73 %	-	s. XIII
Cuerda Seca (p)	3,67 %	1,67 %	s. XI/XII
Vidriadas	1,47 %	6,67 %	s. XII/XIII
Molduradas	16,67 %	6,67 %	incierta
Incisas	10,10 %	12,10 %	s. XI/XIII
Lozas Azules	5,15 %	8,47 %	s. XV
Lozas Doradas	2,94 %	1,47 %	s. XIV-XV
Lozas Az./Do.	0,73 %	1,71 %	s. XV

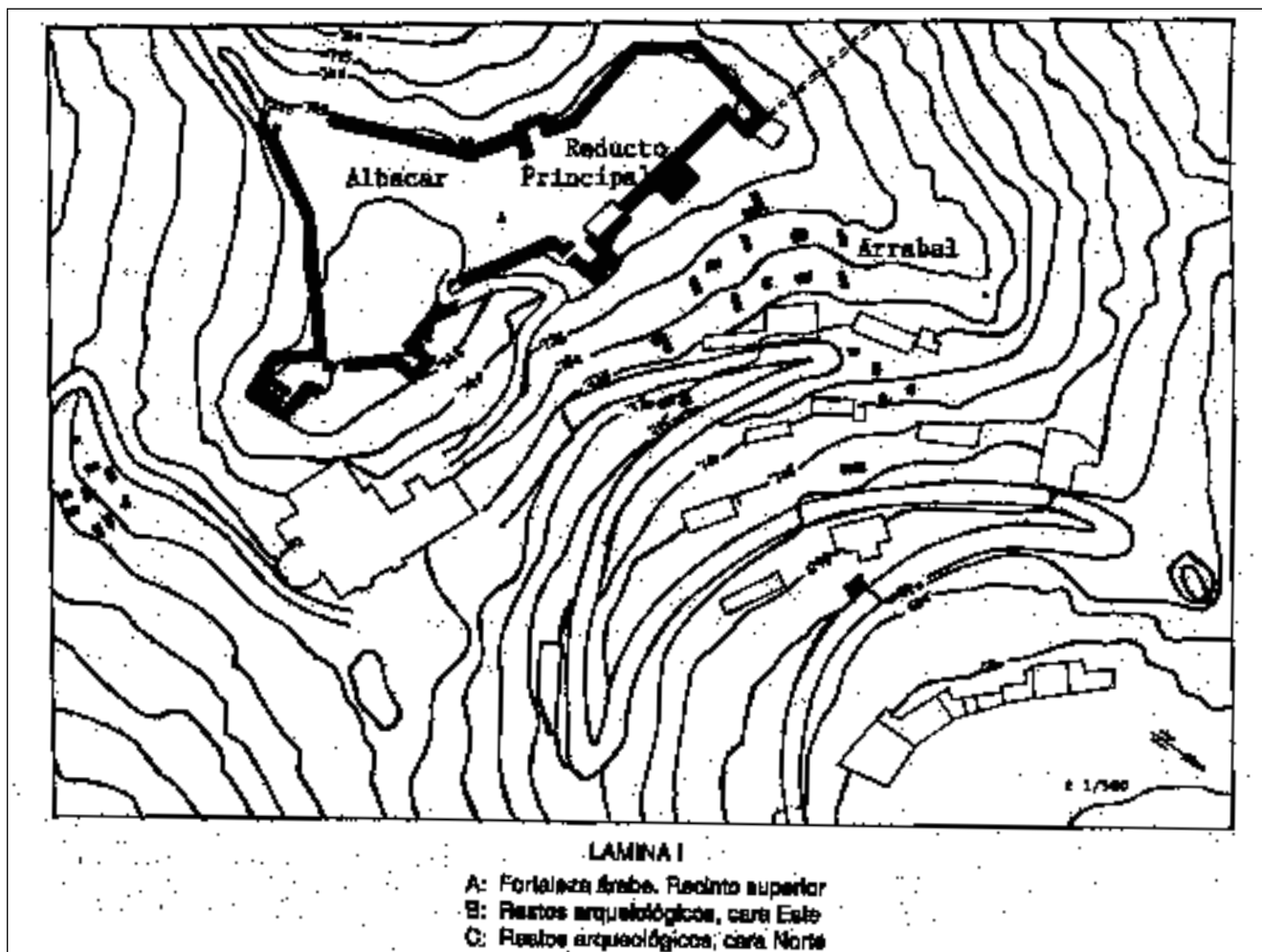


Figura 1. Cerro del Castillo. (Yecla - Murcia) Planta General.

A la vista de estos datos, la presencia humana en época ibérica y romana parecía evidente, dándose una mayor concentración en el área NO. También era igualmente observable porcentajes ligeramente superiores de cerámicas medievales en el área NE. del yacimiento, predominando en ellas las producciones de los siglos XII al XIII.

El levantamiento topográfico nos proporcionó una aproximación precisa a la distribución espacial del castillo (hisn). Así, se diferenciaban dos espacios: uno abierto, que abarcaría el centro y el extremo SE en conexión con la torre II situada en el extremo NE., configurando el denominado albacar; y un segundo espacio de menores dimensiones situado en el extremo NO, que quedaba separado por un conjunto de estructuras arquitectónicas dispuestas de forma perpendicular a los muros exteriores de la cara Norte, junto a una gran cisterna de planta rectangular de 10 x 3 m., constituyendo éste el reducto principal.

La técnica constructiva empleada en la construcción de los restos arquitectónicos conservados es la denominada de la tabiya es decir, tierra compactada mezclada con cal y materiales pétreos de tamaño medio, dando como resultado un consistente mortero; y su variante, en la que a la tabiya se añade un encofrado, reforzando con ello sus funciones defensivas, como es el caso de la línea de cubos en saliente ubicada en la cara Norte. La medida base de los muros parece obedecer al llamado codo ma'munní (0,41 m. de anchura). Así, los muros interiores contarán con un codo frente a los exteriores (cara norte) que medirán tres codos. La altura conservada en los paramentos oscila según áreas entre 2 y 3,5 m.

Las prospecciones arqueológicas efectuadas en el conjunto del yacimiento, nos han permitido localizar algo más de una veintena de puntos con restos de construcciones de factura similar a las de la cima, concentrándose todos ellos

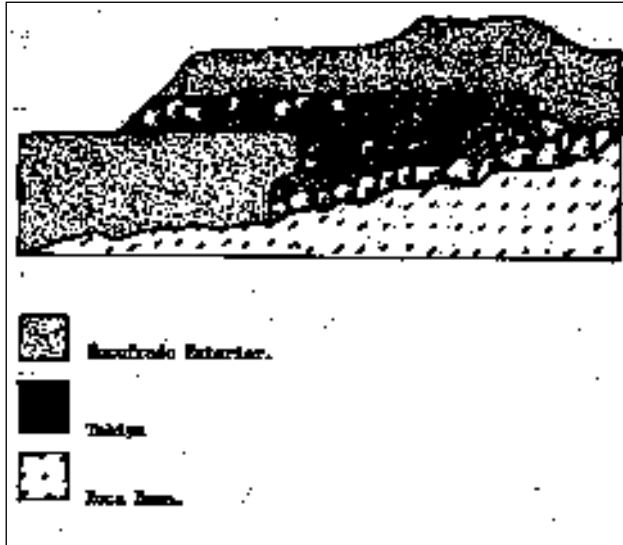


Figura 2. Alzado muro Noroeste. Torre NE.

en el lado Norte del cerro entre las curvas de nivel 700 y 750 m., constituyendo el arrabal o núcleo de población instalado al abrigo de las defensas del castillo.

II. I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES. JULIO 1990

La Torre NE.: Las estructuras arquitectónicas

La excavación efectuada sobre la torre NE., la mejor conservada del conjunto, se planteó con el convencimiento de establecer con precisión el momento de construcción de la misma, intentando con ello obtener un primer punto de apoyo cronológico para futuras intervenciones, al tiempo que podríamos establecer su funcionalidad en el contexto del yacimiento. Para ello marcamos dos cortes: el corte I de 6,5 m. x 5 m., correspondiendo al interior de la torre, y el Corte II de 4 m. x 4 m. situado en el exterior junto al muro Suroeste de la estructura.

El vaciado de ambos cortes puso al descubierto la totalidad de la construcción que se ajusta a las medidas del corte I, conservando dos cuerpos en altura. El inferior a modo de plataforma adaptada a la topografía del terreno con un alzado de 2,40 m. en su vértice E y 1,20 m. en su vértice N; y el cuerpo superior (intermedio) que sólo ha conservado 1,10 m. de alzado. El acceso al interior se efectúa por una puerta de 0,90 m. de altura situada en el extremo del muro Suroeste. El interior queda compartimentado en dos espacios por medio de un muro central de 0,82 m. de anchura. El primer espacio de 4 m. x 1 m. conserva restos de yesería a modo de pavimentación. El segundo espacio de 4 m. x 2,50 m., presenta pavimentación de mortero y doble capa de enlucido en las



Figura 3. Alzado muro exterior Noroeste. Torre NE.

caras internas de los muros laterales. Este espacio parece haber tenido la función de cisterna o aljibe.

El corte II nos permitió localizar un tramo de canal construido a base de piedras irregulares unidas con argamasa de cal y arena, contando con 0,50 m. de anchura y 0,70 m. de alzado. No se pudo verificar el arranque del canal al quedar el trazado fuera del corte. Suponemos, por tanto, la existencia de un colector de agua en la parte alta del farallón, desarrollando desde allí su recorrido hacia la parte inferior de la entrada a la torre, donde fue localizado un pequeño oalderón excavado en la roca que parece obedecer a las funciones propias de una pileta de decantación de limos. Desde allí arranca un segundo canal que cruza, a nivel de cimentación, los muros Suroeste y central para desembocar en el interior del supuesto aljibe (Espacio 2). Este canal continúa su trayectoria en parte por debajo del pavimento de mortero hasta encontrar el desagüe en el exterior del lienzo noreste, próximo al vértice Norte.

La técnica constructiva del conjunto es la ya descrita de la tabiya, con el característico encofrado en los muros central, Noroeste y Suroeste. Los lienzos Noreste y Sureste no ofrecen el referido encofrado, revistiendo la tabiya con hiladas de piedras irregulares unidas con argamasa de cal y arena.

Análisis porcentual de los materiales cerámicos

Los materiales cerámicos hallados en los dos cortes son muy abundantes contando con un total de 1.372 registros inventariados. Debemos hacer notar que éstos se han hallado revueltos en los tres estratos constatados, que aun-

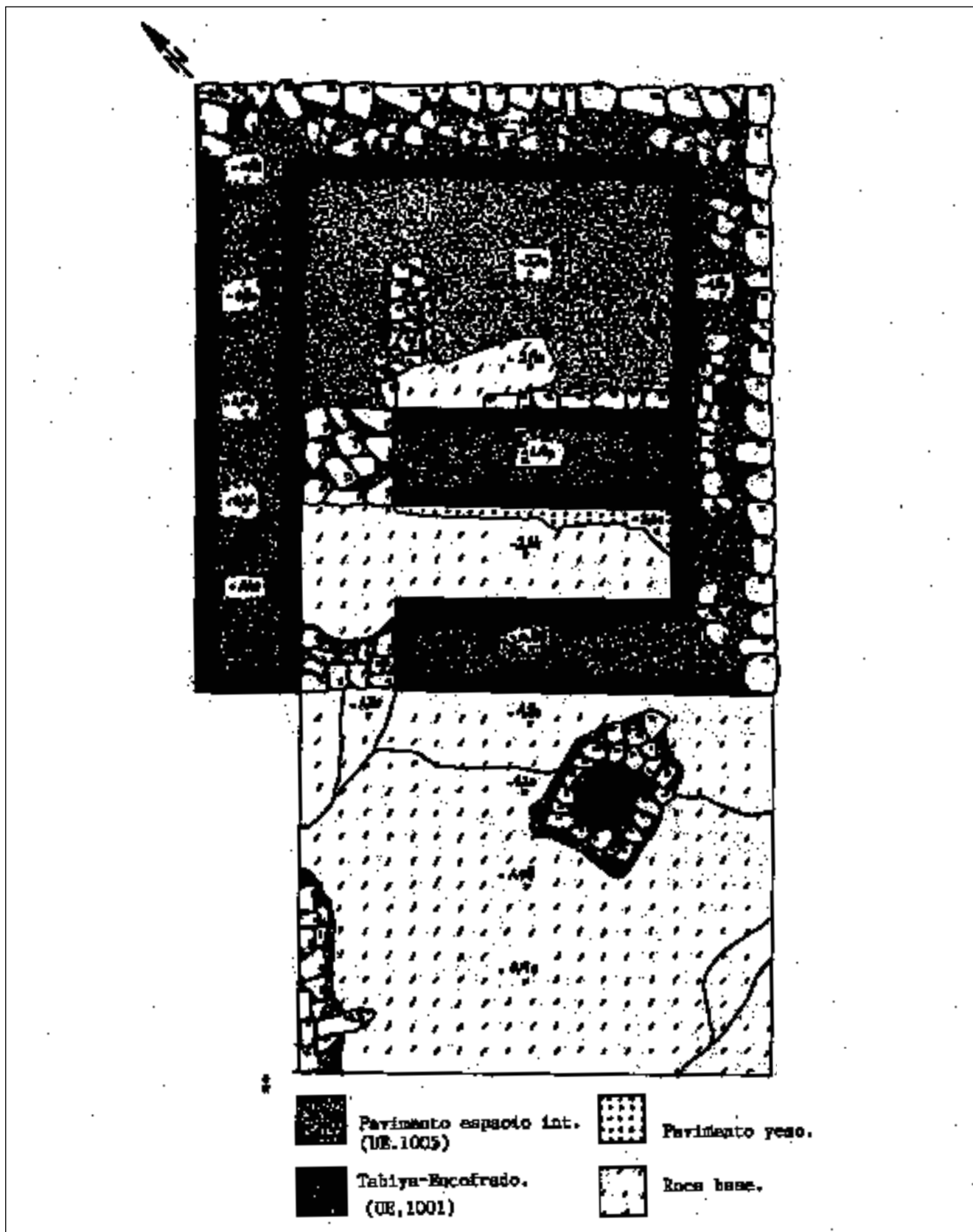


Figura 4. Planta Cortes I/II.

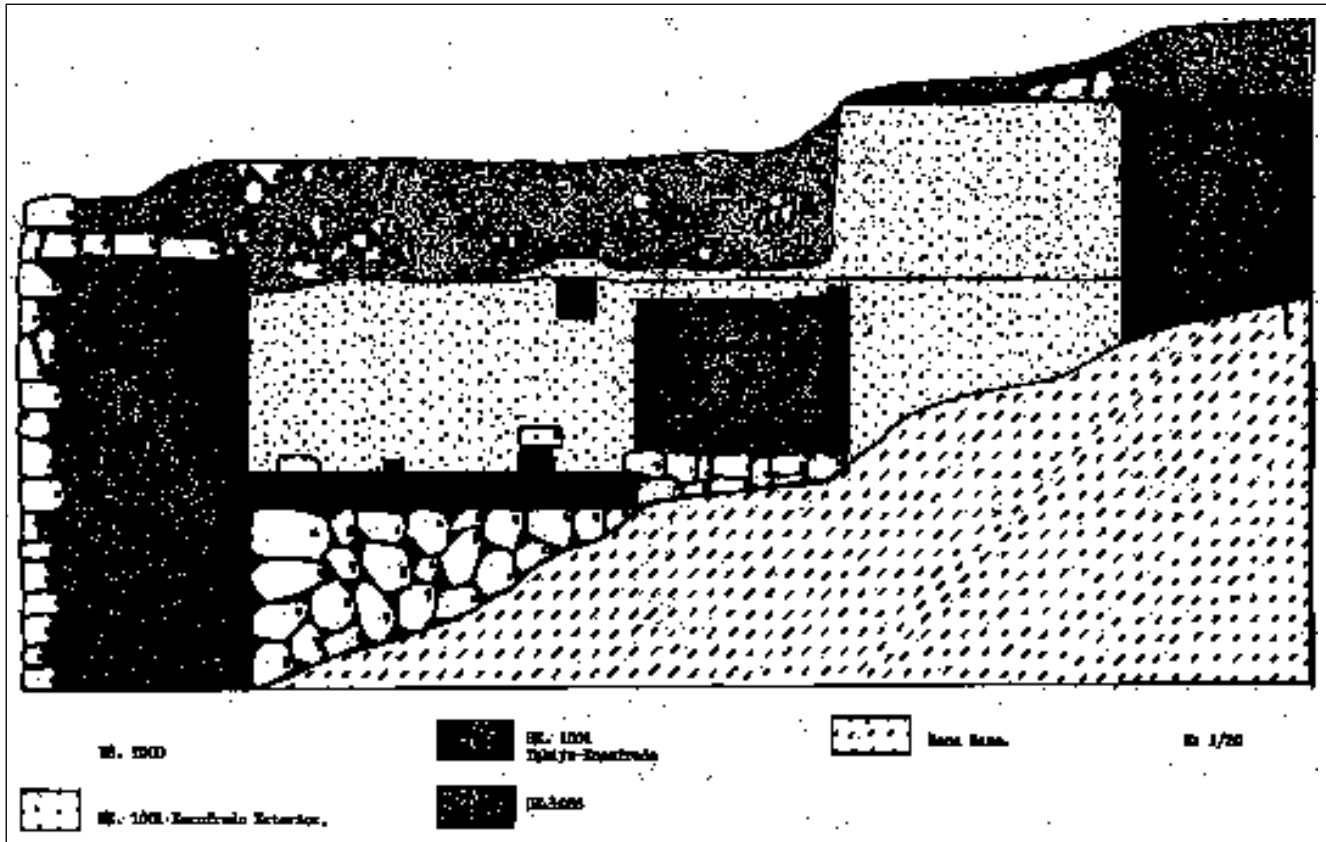


Figura 5. Sección Torre NE.

que diferenciados por su propia morfología, se muestran como capas de relleno de la estructura defensiva, producto sin duda del arrastre procedente de la parte alta del farallón al interior del aljibe o cisterna. Por ello, su análisis ha de contemplarse como referencial y en todo caso como instrumento de cronología relativa, debiéndose emplear con la cautela propia que nos marca este condicionante.

CUADRO III.: Distribución general por culturas.

I Campaña. Julio 1990.

	<u>Registros</u>	<u>%</u>
Ibéricas	64	5,64%
Romanas	6	0,43%
Medievales	1080	77,74%
Modernas	222	16,18%

A la vista del cuadro es evidente el predominio de las producciones medievales, siendo significativa la presencia de registros ibéricos, marcando dentro de este grupo, las denominadas de tradición indígena un 52% (s. III/II a. C.), un 32% las

clásicas (s. IV a. C.) y un 16% las comunes o no decoradas. La secuencia romana viene dada por un índice porcentual muy bajo, con tan sólo cinco registros de Campaniense A (s. II a. C.) y un registro de Terra Sigillata Hispánica Tardía (s. III/IV d. C.).

En cuanto a los registros medievales nos ofrecen una rica variedad de producciones, siendo las más abundantes las adscritas a los siglos XII y XIII con un 38,34% sobre el total. Las producciones denominadas comunes incluyen las decoradas con moldura a baquetón representadas por un 6,24%; y aquellas, que aun careciendo de decoración presentan en sus exteriores engalba blanca, marcando estas un 18%. Ambos subgrupos hemos creído conveniente incluirlos con las producciones del siglo XIII. El 8,92% restante nos ofrece una cronología incierta.

CUADRO IV.: Distribución producciones medievales.

I Campaña. Julio 1990.

<u>Producción</u>	<u>Fragmentos</u>	<u>%</u>	<u>Cronología</u>
Comunes	457	33,16	s.XIII Incierta
Incisas	42	3,06	s. X/XIII

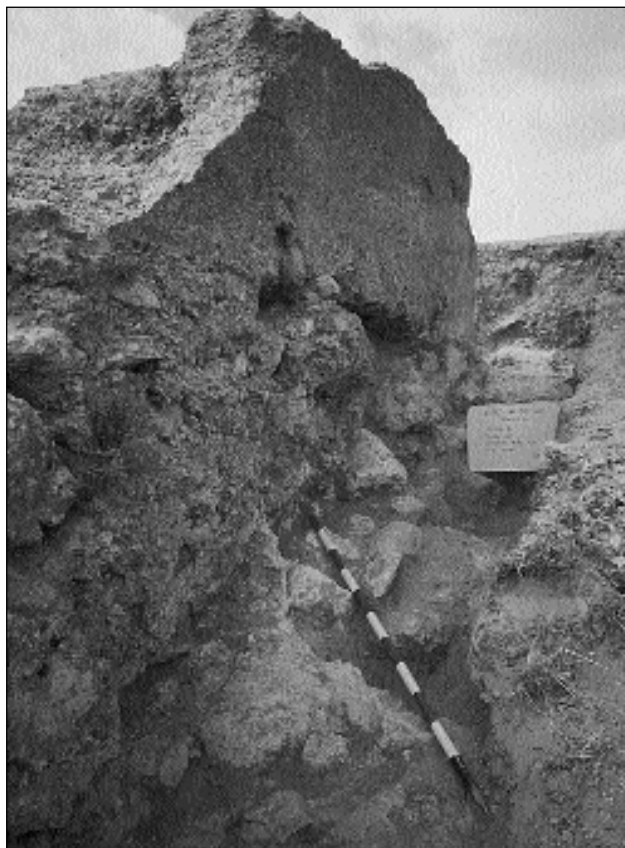


Lámina I. Detalle Exterior Torre NE. Muro NE. Cimentación.

Pintadas	165	12,02	s. XIII
Impresas	4	0,29	s. XIII
Esgrafiadas	3	0,21	s. XIII
Estampilladas	3	0,21	s. XIII
Vidriadas	307	22,21	s. XII/XIII
Cuerda Seca (p)	6	0,43	s. XI/XII
Loza Dorada	15	1,09	s. XIV/XV
Loza Azul	42	3,06	s. XV
Loza Azul-Dorada	4	0,29	s. XV
Loza Blanca	32	2,33	s. XV/XVI

En cuanto a la distribución de los registros cerámicos por formas-tipos, hemos podido reconocer un 12,68% de formas abiertas, de las que el tipo más abundante es la escudilla con un 45,5% coincidiendo con las producciones de los siglos XIV/XV. También, aunque en porcentajes muy bajos, se constata la presencia de los tipos alcadafe, ataifor y jofaina. Las formas cerradas nos sitúan en un 40,59% identificándose los tipos candil, olla, redoma, tinaja y jarrita, siendo esta última el tipo más abundante con 10,05%, correspondiente a producciones pintadas al manganeso fechadas en el siglo XIII.

CUADRO V: Distribución formas-tipos producciones cerámicas medievales (en %).

I Campaña. Julio 1990.

Abiertas	12,68	Cerradas	40,59	Indeter.	46,73
Alcadafe	5,17	Candil	0,17		
Ataifor	4,02	Jarra	0,34		
Escudilla	42,52	Jarrita	10,05		
Jofaina	0,54	Olla	1,72		
Tapadera	1,14	Ollita	0,17		
		Redoma	0,51		
		Tinaja	1,61		
Indeter.	46,54	Indeter.	86,71		

Análisis de la Unidades Estratigráficas

Hemos identificado seis unidades estratigráficas que pasamos a describir a continuación:

U.E. 1000: Estrato Superficial. Tierra muy compactada con piedras irregulares. Potencia: máx.: 0,78 m.; mín.: 0,46 m. Cronología: ss. XVI/XX.

U.E. 1001: Estructura. Muros de tabiya y encofrado de la Torre NE. (Corte I) Cronología: ss. XI/XII.

U.E. 1002: Estructura. Pilar construido con piedras irregulares unidas con argamasa de cal y arena, y enlucido de yeso en caras exteriores, adosado a la torre NE. (Corte II). Cronología: ss. XIII/XIV.

U.E. 1003: Estrato. Tierra marrón compactada que sirve de base a U.E. 1002. Potencia: 0,35 m. Cronología: ss. XII/XIII.

U.E. 1004: Estrato. Tierra parduzca apelmazada interior torre. Potencia: 1,68 m. Cronología: Incierta.

U.E. 1005: Pavimento de mortero interior espacio 2 torre. Cronología: s XI/XII.

U.E. 1006: Estrato. Grandes bloques de piedra y tierra compactada a modo de plataforma que sirve como base a la construcción de la torre, y en concreto a la U.E. 1006. Cronología: s. XI.

R.B.: Roca Base

CUADRO VI: Unidades Estratigráficas.

CORTE I.	CORTE II							Cronología
1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	ss. XVI/XIX
1000	1000	1000	1000	1000	1000	1002	1000	ss. XIII/XIV



Lámina II. Fotografía I: Torre NE. Vista exterior vértice E.

1001	1000	1001	1000	1001	1003	1003	RB	ss. XII/XIII
1001	1004	1001	1004	1001	1004		RB	Incierta
1001	1005	1001	RB	RB	RB			ss. XI/XII
1001	1006	RB						s. XI
RB	RB							

Consideraciones finales

Las diversas monografías que desde finales del siglo XVIII a nuestros días han estudiado en mayor o menor medida el yacimiento objeto de estudio, se han movido en estériles discusiones sobre un curioso movimiento pendular de la población entre la villa romana de Los Torrejones y el propio Cerro del Castillo. Sólo en la última década algunos estudios parciales nos proporciona elementos sólidos de apoyo para la revisión de la historia medieval de Yecla. Indudablemente el método arqueológico se presenta como la herramienta imprescindible para esta labor. La continuidad de los trabajos arqueológicos en áreas urbanas como Murcia y en ámbitos rurales como Yecla, nos proporcionarán en el futuro una visión completa y precisa de la evolución histórica de nuestra región entre los siglos VIII al XIII, periodo del que la actualidad comenzamos a vislumbrar su grandeza.

Las fuentes árabes que hacen referencia a Yecla son ciertamente escasas, de ahí la importancia de las labores arqueológicas. Por ellas sabemos, que el nombre de Yecla obedece al topónimo Yakka. Según nos informó Ibn Sa'íd, Yakka, en los ss. XII al XIII, era un hisn, es decir, un castillo rural con un núcleo de población estable. Por otra parte, el funcionario Ibn al-Abbar, contemporáneo a Ibn Sa'id, señalaba su pertenencia a la cora de Murcia, separándola de la capital 45 millas.

Los trabajos arqueológicos en esta primera campaña nos han permitido establecer una serie de consideraciones de carácter técnico, tanto desde un punto de vista constructivo como funcional, aproximándonos con ello a unas primeras referencias cronológicas. Distinguimos en lo espacial, nos referimos al recinto fortificado superior, dos áreas: la primera, el albacar o refugio temporal, situado en el centro y SE, ocupando 2/3 partes de la planicie de la cima; y el reducto principal, espacio relegado a construcciones hidráulicas y almacenes.

Los materiales cerámicos nos indican presencia humana entre los siglos IV al II a. C., aunque en porcentajes muy bajos y fuera de un contexto arqueológico claro. Los regis-

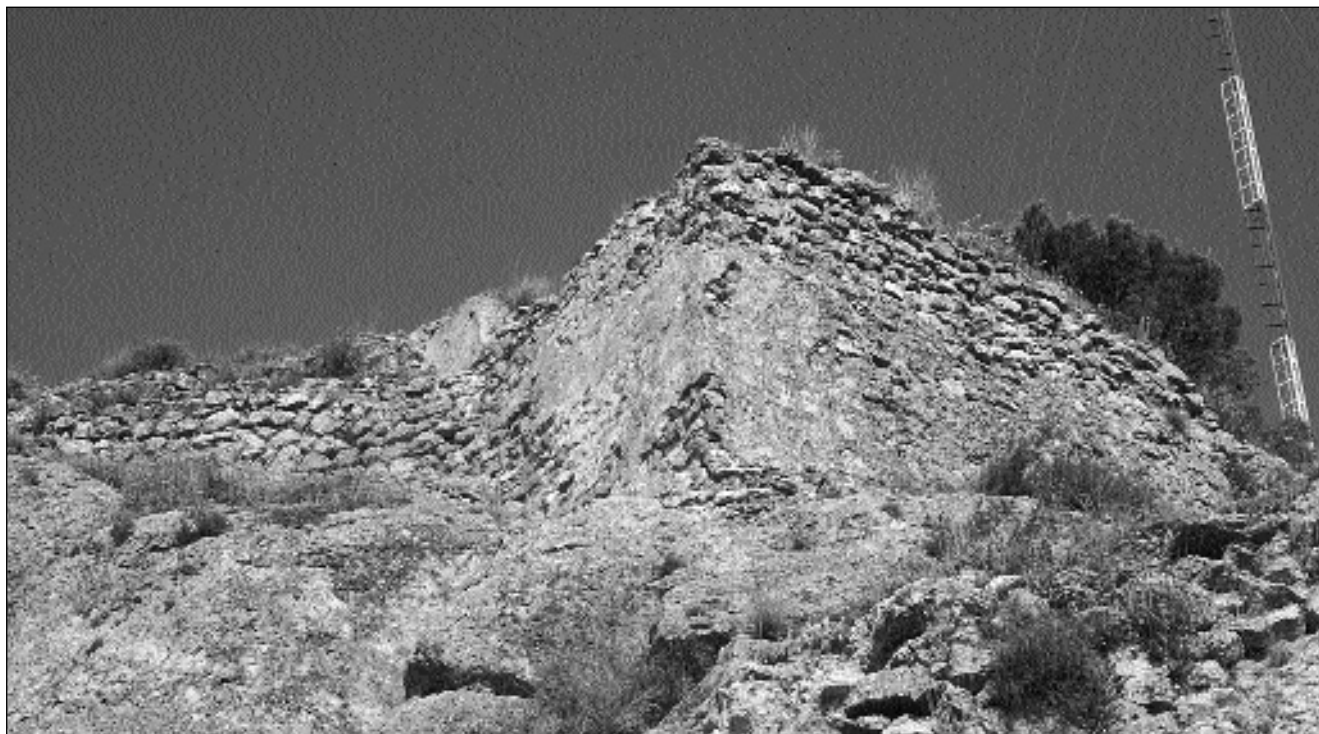


Lámina III. Vistas exterior Torre NE. Vista exterior vértice S.

tros medievales cubren la secuencia cronológica entre los siglos X al XI. Estimamos que el castillo se debió construir en los últimos tiempos del califato cordobés, adquiriendo una relativa importancia durante el periodo de taifas (s. XI). A esta originaria importancia, esencialmente militar, se debió sumar el factor de desarrollo económico de los siglos XII al XIII, momento de mayor esplendor para el hisn Yakka, por lo menos, así parecen sugerirlo las fuentes escritas de la época y los porcentajes de producciones cerámicas.

No hay indicios de construcciones cristianas como ocurre en castillos próximos (Jumilla, Almansa, Villena o Sax), lo que nos hace pensar que el hisn Yakka como punto estratégico no debió tener para los castellanos el valor de otros tiempos. Los bajos porcentajes de cerámicas de los siglos XIV/XV parece reforzar esta consideración. Las causas y circunstancias precisas de su abandono, quizás haya que buscarlas, de forma indirecta, como consecuencia de las acciones militares castellanas en las zonas circundantes durante el siglo XIII.

Otro aspecto que nos queda por definir y que nos parece de gran interés son los restos de construcciones localizadas en la parte media del cerro en su ladera Norte, es decir, lo que vendría a constituir el arrabal musulmán, esperando que sucesivas campañas nos permitan ampliar nuestros conocimientos al respecto.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aguado Villalba, J.** *La cerámica hispanoárabe de Toledo*. Madrid, 1983.
- Ainaud de Lasarte, J.** « La Cerámica y vidrio » *Ars Hispaniae X*. Madrid, 1952.
- Azuar Ruiz, R.** « Excavaciones arqueológicas en el recinto amurallado árabe denominado Castillo del Río. (Aspe. Alicante) » *N.A.H.* 1983. pp. 297-340.
- **Castillología Medieval**. Alicante, 1981.
- «Una interpretación del hisn musulmán en el ámbito rural» *Revista de Estudios Alicantinos*, 37. 1982. pp.33-41.
- «Panorama de la arqueología medieval de los valles alto y medio Vinalopó (Alicante)» *Lucentum*, 2. 1983. pp. 349-383.
- Azuar Ruiz, R. y otros.** *Excavaciones Arqueológicas en el Castillo de la Mola. (Novelda. Alicante) I. Las cerámicas finas. ss. XII/XIV*. Novelda, 1985.
- Bazzana, A.** «Elements d'archéologie musulmanne dans Al-Andalus: caractères de l'architecture arabe en la Région Valencienne» *Al-Qantara I*. 1980. pp. 339-364.
- Bazzana, A.; Cressier, P. ; Guichard, P.** *Les Chateaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et Archeologie des husum du sud-est de l'Espagne*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Serie Arqueología, XI. Madrid, 1988.
- Blázquez Miguel, J.** *Yecla en su historia*. Yecla, 1981.
- *Yecla en el siglo XVII*. Yecla, 1988.
- Carmona, A.** «Ibn Sahl al-Yakki, poeta yeclano del siglo XII» *El Siglo*. n.º 5. Junio, 1988. p. 10.



Lámina IV. Vistas interior. Vista general interior Torre NE:

Gil Pérez, Cosme. Fragmentos históricos de la villa de Yecla. Yecla, 1777.

González Martí, M. La Cerámica española. Madrid, 1933.

González Blanco, A. «Yecla en los siglos de la Antigüedad Tardía» **I Jornadas de Historia de Yecla**, 1986.

Guichard, P. «Le Sarq al-Andalus, le orient y le Magreb aux XIIe et XIIIe siècles. Réflexions sur l' évolution politique de l'Espagne Musulmane». **Relaciones de la Península Ibérica y el Magreb. s.XIII/XIV. Actas del Coloquio.** Madrid, IHAC-CSIC, 1988.

- «Murcia Musulmana s. XI/XII». **Historia de la Región de Murcia**, 1980. pp. 140 y ss.

Ibáñez Maestre, F. **Disertación histórica sobre la Ciudad de Yecla.** Yecla, 1990.

Iniesta Sanmartín, A. «Estudio preliminar del conjunto arqueológico de El Pulpillo. (Yecla. Murcia). **II Jornadas de Historia de Yecla.** 1987.

Jiménez Rubio, P. **Memorias de apuntes para la Historia de Yecla.** Yecla, 1866. pp. 17-20; 68-89; 70-74.

Lasalde, C. «Historia de Yecla» **Semanario Murciano.** 154. 1881.

Lerma, V. y otros. Sistematización de la loza Gótico-mudejar de Paterna-Manises» **La cerámique medievale nel Mediterraneo Occidentale.** Siena, 1984. pp. 184 y ss.

Levi-Provençal, E. «España Musulmana hasta la caída del Califato Cordobés (711-1031)» **Historia de España de Menéndez Pidal**, IV. p. 396.

Lillo Carpio, P.; Molina Molina, A.L. «El castillo del Taibilla» **Miscelánea Medieval Murciana**, VII. Murcia, 1981. pp. 71-84.

Lozano, J. **Bastitania y Contestania del Reino de Murcia.** Murcia, 1794. (Edición Academia Alfonso X el Sabio, 1980)

Llobregat, E. **Teodomiro de Orihuela, su vida y su obra.** Alicante, 1973.

Llubia, L. **Cerámica medieval española.** Barcelona, 1968.

Martínez Caviro, B. **Loza Dorada.** Madrid, 1982.

Navarro Palazón, J. «Siyasa: una madina de la cora de Tudmir» **Areas**, 5. Murcia, 1985. pp. 170-189.

- «El desarrollo islámico de Siyasa (Cieza. Murcia)» **Revista de Arqueología**, 53. 1985. pp. 30-43.



Lámina V. Vista interior Torre NE. Apertura canal colector de aguas.

- **Cerámicas esgrafiadas andalusi de Murcia.** Publicaciones de la Casa de Velázquez. Serie Documentos y Estudios, II. Madrid, 1986.

- **La cerámica islámica de Murcia.** Vol I. Catálogo Murcia, 1986.

Ruiz Molina, L. **El Cerro del Castillo. Estudio preliminar sobre el origen de la ciudad de Yecla. Aspectos historiográficos y arqueológicos.** Yecla, 1988.

- «El poblamiento rural romano en el área de Yecla» **Antigüedad y Cristianismo V.** Murcia, 1988. pp. 565-598.

- «Excavaciones arqueológicas de urgencias en la necrópolis bajo medieval de la Iglesia Vieja (Yecla. Murcia)». **I Jornadas de Arqueología Regional.** Murcia, 1990.

Ruiz Molina, L.; Azorín Cantón, M. «Los aljibes cimbrados en el área de Yecla. Aportaciones históricas a la ganadería trashumante en el NE de la Región de Murcia.» **I Coloquio de Historia y Medio Físico. Actas.** Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 1989.

Ruiz Molina, L.; Amante Sánchez, M.; Muñoz López, F. **Guía Museo Arqueológico Municipal «Cayetano de Mergelina».** Yecla, 1989.

Roselló Bordoy, G. **Nuevas formas cerámicas islámicas.** Mallorca, 1983.

Vallvé, J. «La Cora de Tudmir». **Al-Andalus XXVII**, 1972. Fasc. 1. pp. 145-189.

Zozaya, J. «Aperçu générale sur la céramique espagnole». **La céramique medievale en Mediterranée Occidentale.** Valbona, 1978.